

DISCURSO DE RECEPCIÓN AL INGRESO COMO ACADÉMICO DE NÚMERO DEL ILMO. SR. D. JOSÉ MARÍA FARRÉ MASSIP

Leandro Olalla Mercadé

Académico de Número de la Academia Malagueña de Ciencias

Excmo. Sr. Presidente de la Academia Malagueña de Ciencias.

Ilmos. Sres. Académicos.

Autoridades.

Señoras y señores.

La Academia Malagueña de Ciencias ha tenido a lo largo de su historia una activa participación en temas agrícolas relacionados con la provincia de Málaga y su entorno. Las vides y la filoxera, la batata, la chumbera, caña de azúcar y sorgo azucarado, limonero y algunas de sus plagas, son temas concretos que han sido tratados en conferencias e informes, según se detalla en la exhaustiva recopilación que hizo en su día nuestro académico Miguel Álvarez Calvente. Y esto sin contar otros temas de carácter general, como el agua y sus usos, muy directamente relacionados con el sector, o temas medioambientales que afectan también a la actividad agraria. Por esto, y por algunas pérdidas recientes de destacados especialistas, como nuestros admirados y recordados José Ángel Carrera Morales y el antes citado Miguel Álvarez Calvente, nos pareció adecuado aumentar el censo de académicos en esta rama de la ciencia, proponiendo como académico a D. José M^a Farré. La actividad agrícola en la provincia es hoy día muy importante y, como cualquier otra, no está exenta de problemas para los que esta academia puede aportar reflexiones y propuestas, como de hecho lo ha hecho recientemente en dos ocasiones en las que el Dr. Farré ha participado ya activamente. Su larga carrera como investigador, y también como empresario, en el sector de la fruticultura subtropical, le ha permitido hacer aportaciones importantes en los dos últimos informes sobre los recursos hídricos en la provincia de Málaga, emitidos por la Academia.

El sector de la fruticultura tropical representa para mí un paradigma sobre cómo

deberían funcionar las cosas cuando se quiere que terminen bien. Hay que recordar que hace 50 años no había plantaciones de frutales subtropicales en la península ibérica, aunque sí había apuntes sobre esa posibilidad, y, sobre todo, algunas personas concretas que creían firmemente en ese futuro. Entre aquellas personas "visionarias" había empresarios, y, cuestión necesaria, aunque no suficiente, investigadores ligados a dos Centros que, hacia el final de los años 60, estaban en el lugar apropiado. En fase de iniciación, uno de ellos, el de la Mayora del CSIC, y de transformación, el entonces Centro de Cultivos Subtropicales del INIA. Desde ambos Centros se promovieron líneas de investigación que permitieron en el transcurso de los años poner a punto técnicas de cultivo, y resolver los problemas propios de una introducción. Hoy día no hay que recordar la importancia económica de este sector que movió en 2016 sobre 150 millones de euros, una parte sustancial en la exportación, y que puede estar generando el equivalente a 3000 puestos de trabajo directos en el campo, aparte de los indirectos, con una superficie plantada de 15.000 ha en la península Ibérica.

Y es en este marco de referencia en el que apareció el Dr. Farré, nacido en Sudanel (Lérida), ávido absorbedor de experiencia directa de campo y conocimientos en la finca de su padre, dedicada a cultivos frutícolas. Ingeniero Agrónomo por la ETSIA de Madrid, Diplomado en Hortoflorofruticultura en el Centro de Desarrollo Agrario del Ebro (O.C.D.E.) en 1965, y con experiencia, ya como técnico, en fruticultura de hoja caduca en Lérida entre 1965 y 1968. El Dr. Farré llega a Málaga en 1969, contratado por el Ministerio de Agricultura, para trabajar en La Mayora, pasando posteriormente a formar parte de la plantilla del Centro de Cultivos Subtropicales, donde yo trabajaba. Su vocación investigadora y frutícola le llevó a conseguir, algo poco frecuente, que siendo de

plantilla de un organismo, el INIA, trabajara en otro, la Estación Experimental La Mayora, del CSIC, donde las condiciones para el trabajo en fruticultura tropical eran mucho mejores. Allí dirigió un pequeño pero activo grupo que comenzó a programar ensayos de campo sobre los problemas que planteaban los nuevos cultivos. En esa época se empiezan hacer las primeras plantaciones comerciales de aguacate en la Axarquía, y comienzan a definirse los temas de trabajo: variedades, portainjertos, técnicas de cultivo, abonado, riego, etc. Y empiezan también los contactos con los lugares en los que este cultivo llevaba ya un cierto desarrollo, concretamente, EE.UU. (California) e Israel.

En los años 70, el INIA experimenta una transformación importante, promoviendo alrededor de 200 becas para formación de personal investigador en Centros de prestigio internacional, que, en el caso del CCS (ya había cambiado de nombre varias veces, es el centro de Churriana) lleva a abrir nuevas líneas de investigación hacia el final de la década (fitopatología, biotecnología, biología floral) Y en esta especie de remolino creativo, en el que aparecen empresarios dispuestos a arriesgar su dinero, grupos de investigación que empiezan a ser capaces de afrontar problemas concretos y una doble organización pública que, todo hay que decirlo, y quizás para sorpresa de algunos, fue capaz de complementarse mutuamente, con una suficiente capacidad de financiación, el Dr. Farré que pudo aportar dos cualidades significativas:

1) por su formación técnico-científica y su experiencia de la realidad agraria, era capaz de concretar los problemas cuya resolución era necesaria.

2) y a la vez, era capaz de trasladar ese problema al especialista concreto para acometer proyectos finalistas de investigación.

En 1979 se doctora en la Universidad de Londres (Wye College), con trabajos experimentales de campo en la Estación de East Malling, y en la Mayora, con una tesis sobre la respuesta comparada de manzano y aguacate al estrés hídrico y sistemas de mantenimiento de suelo. En esta tesis desarrolló técnicas pioneras en su época para el seguimiento del estrés y de la pérdida de agua por percolación y demostró la enorme exigencia hídrica del cultivo del aguacate, una especie que, en razón de su origen geográfico, no tiene ninguna posibilidad

de sobrevivir comercialmente, incluso a una falta moderada de agua. Los datos de esta tesis sirvieron de base a algunos estudios posteriores sobre las necesidades de agua de este cultivo que, por cierto, no se han tenido en cuenta en el plan hidrológico de la Junta de Andalucía.

En realidad, trabajaba como un auténtico responsable de Departamento, Grupo, o como quiera llamarse, pero, según sus propias palabras, "sin responsabilidad burocrática, porque eso se lo dejaba a otros" quedándole tiempo para las cuestiones serias. Llegó a ser, dentro de la estructura de personal de la Junta de Andalucía, Jefe de Proyecto en el IFAPA de Churriana.

Viene aquí a cuento también, la participación de la UMA en algunas de estas líneas de investigación de la Universidad de Granada, de otros centros del CSIC (trabajos de postcosecha, y con viroides). Y con el INIA de Canarias, a través de Víctor Galán, que, con su experiencia en la fruticultura tropical, colaboró con numerosas visitas y aportaciones en el desarrollo del sector. ¿Cómo fue posible que tanta gente de tan diferentes sitios tirara a la vez del mismo carro? *Es alucinante lo que se puede conseguir cuando nadie se preocupa de quien se va a llevar el mérito* (frase de un entrenador de baloncesto que consiguió diez títulos consecutivos en la liga universitaria americana).

La introducción de un cultivo nuevo supone abordar toda la gama de actuaciones: portainjertos, variedades, marcos de plantación, mantenimiento del suelo, abonado, riego (durante este desarrollo se introdujo en la zona el riego por goteo y/o microaspersión, que ya de por sí supuso todo un reto tecnológico), poda y aclareos, postcosecha, plagas y enfermedades. Y todo esto fue, y sigue siendo a pesar de su jubilación, el área de trabajo del Dr. Farré.

Hemos hablado del aguacate, como cultivo quizás principal en este sector, pero ha trabajado también en otras especies subtropicales, como el chirimoyo, el mango y el níspero del Japón, definiendo igualmente las exigencias técnicas de estos cultivos. Mención especial haría aquí por la repercusión económica, en este caso en la provincia de Granada, de sus trabajos sobre la polinización manual del chirimoyo. Probablemente la mayoría del público no sepa que el chirimoyo, si se plantaba fuera de determinados microclimas como el de la parte baja del valle

de Almuñécar, producía de manera irregular, muy dependiente de la climatología. Tras una serie de trabajos, metodológicamente rigurosos y muy interesantes, se han puesto a punto técnicas muy concretas de polinización manual, que han permitido extender el cultivo. Detrás de una chirimoya que hoy día podemos comer, hay un trabajo, sorprendente quizás para el público en general, de recogida de flores, preparación del polen y fecundación posterior de flores en el árbol con una especie de soplador. La Caja Rural de Granada apoyó financieramente estos proyectos

Y la colección de germoplasma de chirimoyo, recogida en viajes bastante aventureros con su colaborador José M^o Hermoso, en las supuestas zonas de origen de Perú y Ecuador (bordeando a veces las áreas de actuación de aquella “tropa” de Sendero Luminoso) representa un legado muy importante para estudios posteriores. Y no digamos la técnica de poda que permite cambiar la fecha de recolección de la chirimoya, hacia la primavera, con repercusión evidente sobre los precios.

Los trabajos sobre mango han permitido así mismo el rápido desarrollo de este cultivo que, sobre el aguacate, presenta la ventaja de una mayor rusticidad frente a la escasez de agua, aunque sea algo más sensible al frío. Estos tres cultivos aguacate, mango y chirimoyo representan casi el 100% de la fruticultura tropical en Málaga y Granada

Toda la tecnología actual de estos cultivos se ha basado en experiencias de campo, rigurosamente planteadas, que dieron lugar a 96 publicaciones, las realizadas por el Dr. Farré a lo largo de su carrera. Y quizás convenga aquí recordar, porque la mayoría del público en principio no las conoce, la dificultad que entraña este planteamiento. Puesto que se trata de establecer diferentes alternativas, tratamientos, en una parcela en el campo, que, además tiene árboles, y disponer de lo que en lenguaje técnico se llaman “repeticiones”, para poder hacer un análisis de errores y significación estadística, cada una de estas experiencias ocupa, por lo general cientos o miles de m². Y si además, por tratarse de árboles, casi nunca se esperan efectos inmediatos, la experiencia debe prolongarse durante varios años, y por supuesto, deben medirse un número considerable de parámetros. Creo que el record de experimento alargado en el tiempo, lo tiene uno en el que intentó ver la

respuesta al abonado fosfo-potásico, en el que se detectaron efectos significativos en diferentes períodos, durante los casi 40 años que se mantuvo en el campo.

Antes hemos hecho referencia a las relaciones necesarias de nuestros técnicos con los de otras áreas, que ya tenían experiencia en estos cultivos. El Dr. Farré recibió cursos específicos en California, y conoció de primera mano sus plantaciones, así como las de Israel, activo promotor de este cultivo y primer exportador a Europa en los primeros años. Pero además ha realizado consultorías en Italia, Portugal (de la mano de un convenio con Alemania), Chile, Costa Rica y Marruecos.

Y, para terminar, me gustaría reivindicar aquí la importancia del tipo de investigaciones que ha hecho el Dr. Farré, y por supuesto otros muchos colegas de estas organizaciones citadas. Cuando hoy día el curriculum del investigador se mide por el número de publicaciones en revistas de impacto, no resulta rentable desde el punto de vista personal el tipo de trabajos que aquí se ha descrito. Necesitan mucho esfuerzo y financiación, y no siempre resulta posible conseguir ese tipo de publicaciones, aunque se haya resuelto un problema real. Esto es una realidad actual: trabajar con árboles en el campo no resulta rentable, en general, desde el punto de vista curricular, y para conseguir financiación de proyectos se necesitan buenos curriculum. Y además, la especialización excesiva puede hacer perder la perspectiva global de un problema. El saber cada vez más, de algo cada vez más pequeño, puede ser un callejón sin salida, si no hay personas que mantengan una visión global de los problemas. Y creo que este es el caso del Dr. Farré, que en mi opinión, ha sido pieza fundamental en el desarrollo de este sector, por supuesto junto a muchas más personas que, cada una desde su ámbito de actuación, ha trabajado por estos objetivos. De hecho, ha sido recientemente distinguido por la Asociación Española de Fruticultura Subtropical por su dedicación a este sector productivo. Doy pues la bienvenida al Dr. Farré, y esperamos de su experiencia y capacidad sus aportaciones para que esta Academia siga estando presente en el sector agrario provincial y para que la fruticultura tropical siga siendo un sector de referencia internacional, científica, económica y de calidad de producción.

Muchas gracias.